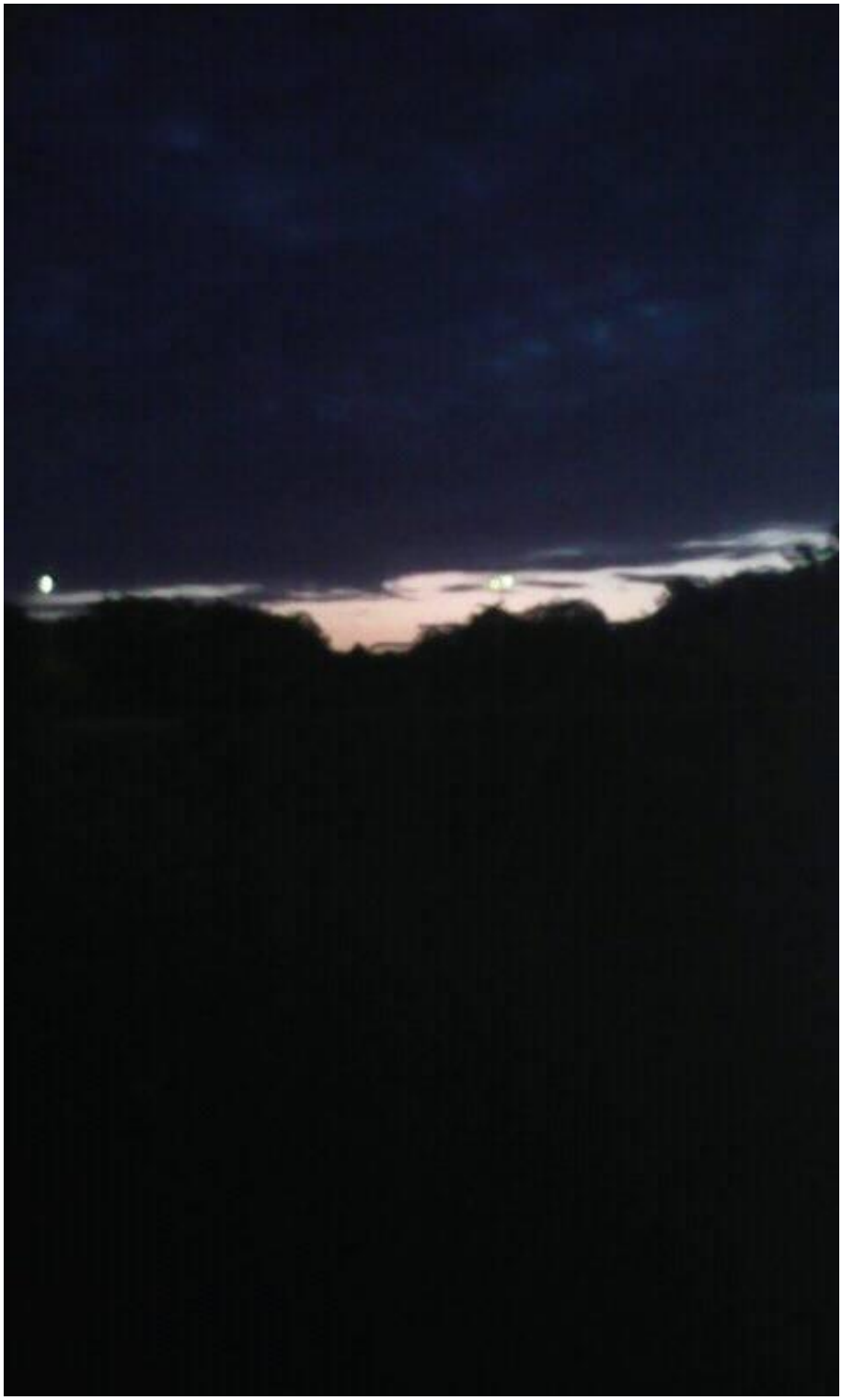
LA MALDICIÓN DE MI MADRE

Eladio Eladio Chim Catzim



Capítulo 1

LA MALDICIÓN DE MI MADRE

Autor: Eladio Chim Catzim

Capítulo 1

La huida

Esa fue la última gran golpiza que me dio mi padre, todo por un dinero que yo gane con el sudor de mi voz. Esa noche fui a dar serenata con unos amigos, y el pago fue muy bueno. En ese tiempo estaba yo terminado el curso de secundaria. El creyó que yo había robado el dinero, como él lo hacía en el gobierno en donde trabajaba.

A ocultas de mis padres prepare mis cosas para fugarme de mi casa. Metí mis papeles de estudio en bolsas de plástico que había recogido en la calles, y había limpiado muy bien, pues él no me daba dinero para gastar a pesar de que me hacía trabaja hasta 36 horas sin descansar, era su burro para hacer dinero. En la mochila de la escuela puse todo lo que a mí me pareció necesario para un viaje sin retorno a este infierno.

Ya antes de salir, me di cuenta que tenía poco dinero juntado, así que, opte por robarle; pues ya había visto antes en donde guarda su dinero. Cuando abrí el baúl alce las primeras ropas, ahí estaba los billetes como arroz, creo que se le puede creer como el tesoro de “Ali”, recogí algunos de cien, de doscientos y de cincuentas pesos, me di la vuelta para alejarme; me dio la tentación d regresar y agarrar más billetes y así lo hice.

Escape como un verdadero ladrón por los solares baldíos que se encontraban al fondo de nuestra casa, mi casa, con la idea de nunca regresar al sufrimiento. Mi compañero el cantante y requinto del grupo, me esperaba en el parque en donde esperamos a camión que nos llevaría a la ciudad de Mérida. De ahí, partimos hacia Telchac pueblo nuestro destino final esa tarde. Pues a día siguiente íbamos a llegar a un rancho para trabajar la limpieza de los planteles de henequén.

Extrañado pase mi primera noche sin golpes ni molestias de tener que levantarme temprano al día siguiente. Lo único que tenía en mente, que a partir de ahora soy libre de tantos castigos sin merecerlos, pero también tengo el castigo de saber y aprender a gana r mi propio dinero, bueno eso ya lo sabía, pero tenía que saber guardarlo en tiempos de escases.

Al día siguiente fuimos en donde estaba el trabajo, prepare mis cosa de trabajo y empezamos; uno de mis compañeros llamado Gumaro, parecía

mi mama por convicción mía o papá, pues él, ya había andado estos caminos ante. Me enseño como usar mis nuevas herramientas como dejarlos bien para el trabajo y como prepara la comida en el monte.

Se me olvido decirle, que cuando salí del pueblo, muchos de los que me vieron fugarme se burlaron de mí, diciendo: "Que más voy a tardar en salir del pueblo que en regresar". Hasta hoy que le cuento esto no he podido regresar al pueblo en donde me escape de mi infierno.

LA MADICIÓN DE MI MADRE

Autor: Eladio Chim Catzim

Cápitulo 2

La hija de la cocinera.

Una tarde fuimos a buscar una casa en reta en el pueblo en donde estaba viviendo, con un amigo su esposa y la hija de la cocinera. Esa tarde, llegamos a la casa que nos habían dado la llave por el dueño para ir a verlo. Los de este pueblo son muy confiados, no creen que alguien pueda jugarle una mala jugada con sus cosas. Fue así como llegamos a revisar esta casa que según mi amigo iba a rentar para vivir con su compañera.

En el momento que estábamos revisando la casa y el terreno del mismo, sentimos viento d agua que no habíamos visto antes. Al poco rato empezó una lluvia, que no paro hasta la madrugada. Al principio empezamos a esperar que pase el gran aguacero, pero por más tiempo que pasa nos cansamos de esperar; entonces vimos que había dos hamacas en el lugar; optamos por quedarnos a esperar que pase el agua en la casa que fuimos a ver; mi amigo se acostó en una hamaca con su esposa y yo en la otra con la hija de la cocinera. Pero la lluvia en lugar de pasar aumento más.

En ese lugar había dos guitarras abandonadas, lo bajamos y lo afinamos para tratar de aminorar el sosiego que no ha causado el aguadera-so marca no vivirás esta noche. Comenzamos a tocar y a cantar unos corridos. Pero por más que tocamos y cantamos fuerte, no nos escuchaban y ni nos escuchamos. Optamos por dejar las guitarras en donde estaban y tratamos de platicar mientras esperamos que pase la torrencial. Nadie escuchaba bien a nadie, aunque fingimos oír, pues las historias que contábamos ya la sabíamos de

Entre plática y plática, nos fue cansando el tiempo de espera en esa casa y nos quedamos dormidos, sin querer, sin imaginar que esa noche iba a dormir con una bella niña. Al despertar al día siguiente, el amigo me pregunto si no pasó nada entre nosotros al estar juntos nuestros cuerpos.

Con pena le conteste que no, pues yo soy hombre y ella mujer niña. Se burlo de mí que no aproveche la situación. Su mujer hiso lo mismo, pero ella, no me creyó. Le pregunto a la niña si hubo algo entre nosotros, la niña afirmó que no. Bueno, ella es una nena de13 años pero su cuerpo parecía de 16 o 18 años.

Fue así como pasamos la noche en otro lugar sin proponerlo a nosotros mismo. Yo pensado que ella dudaba de mi hombría, y ella pensando y dudaba de mi código de honradez. Mi amigo dudando que no toque a la belleza que estaba servido en mi plato, y su mujer pensando que si me serví con cuchara grande la apetitosa manjar. Salimos de la casa y nos dirigimos a compra el desayuno para regresar a la otra casa. Íbamos en silencio mirando los primeros rayos del sol que empezaba a evaporar el agua de las hojas de los árboles.

LA MALDICIÓN DE MI MADRE

Cápitulo 3

Moscos y los chaquistes

Después de la gran lluvia que nos dejó encerados en una casa que nos es la nuestra, nos tocó ir a limpiar un terreno grande, que hasta el día de hoy no supe que iban a sembrar allá. Bueno, no importa lo que sembraron o no, lo que importa ahora es contarles los sufrimientos que llevamos en ese lugar los tres días que pudimos aguantar.

Como era buena la paga que se nos ofrecían por el trabajo, no esperamos que nos llevaran ahí. El lunes muy de mañana no subimos en el autobús de pasaje que cubría la ruta Mérida –Telchac Puerto para ir temprano y empezar a gana dinero lo pronto, para que yo para que no me quede sin dinero, de lo que robe en mi casa. Como a kilómetro de la playa, nos bajamos en una curva que nos habían señalado mentalmente para llegar a nuestro destino de trabajo.

Al bajar de autobús vimos y seguimos un camino de vereda que surgía entre los humedales que están cerca de la playa. Caminamos hacia el lugar que nos iba dar el beneficio económico por nuestra fuerza de trabajo. Al estar caminado hacia esa dirección, nos dimos cuenta que se nos olvidó nuestra garrafones de agua mi compañero Gumaro quien desde el principio, es y fue mi maestro de andanza. Él es dos años mayor que yo, pero ya había corrido mucho camino, pues no le intereso la escuela. De pronto en el camino nos topamos con un cenote cueva, pero que al final de nuestra vista solo se ve como la boca de una olla.

El Gumaro con más experiencia, reto por primera vez mi miedo y me dijo que si tenemos sed y necesitamos agua teníamos que entra y bajar en el vientre de la tierra para poder clamar mi sed. Primero él se bajó a buscar

su agua, después yo con miedo que se derrumbara la tierra encima de mi baje por mi agua, con miedo y con cuidado fui bajando cada escalón imaginario hasta llegar cerca del agua. Una vez cerca largue mi mano para llenar una botella que encontré en el camino, mientras miraba el borde de la salida en donde se encuentra mi compañero como un rey, y yo, su súbdito sacando agua para él, mas no fue así, cada uno entro por su agua.

Después de esto seguimos nuestro camino, ya cuando estamos como un kilómetro del terreno que íbamos a limpiar. De pronto se nublo todo el cielo, no nos dimos cuenta antes, pues los grandes arboles del camino tapaban nuestra visión a los lejos. De pronto en eso empezó una llovizna finita que muy poco lo sentimos, pues las ramas de los arboles lo detenía. Solo cuando llegamos en un calro del bosque sentimos que la lluvia estaba fuerte y seguía aumentando. De pronto divisamos la casa en donde íbamos a pasar las noches mientras nos quedemos a trabaje ahí en ese lugar. Hacia ahí corrimos, pero como areció rápido la lluvia. Cuando llegamos ahí tocamos y gritamos en la puerta y nadie nos contestaba, después de un buen rato medio amaino y fue cono así que alguien nos escuchó dentro de la casa. Nos abrió la puerta y entramos bien mojados. Pregunto si no iban más, le dijimos que no. Cerró la puerta, para que el viento no meta el agua en la casa.

LA MALDICIÓN DE MI MADRE

Capítulo 4

El trabajo simple

Durante los tres días que estuvimos en esa casa de rancho, no tuvimos descanso ni de día ni de

noche con los “chaquistes”, encima de nosotros a todas horas y en todas partes. Dábamos más golpes en nuestro cuerpo que sobre el monte que fuimos a limpiar a cada instante. Después d esos tres que trabajamos bajo el chipi y chipi de la lluvia sin descansar un momento y los bichos, son los que nos quitó las ganas de seguir trabajando en ese lugar. Muy a pesar, que llegamos en un tiempo en que la selva está muerta, los trabajos facilites de avanzar; pero el “chaquiste” mermo nuestro ánimos. Entonces decidimos regresar al pueblo para buscar nuevo trabajo.

Al salir del rancho, vivimos una anegar sin límites ante nuestra visión. Vimos brillar el agua bajo la sombra de los arboles que cubría el camino. Ni el Gumaro y yo quería entra en esa aguas. Pero no tardamos mucho en tomar la decisión de entra y querer cruzarlo; pues la nube de “chaquistes” nos rodea aún más. De pronto nos vimos caminando entre el agua; con miedo, bueno; por mi parte eso es lo que sentía; miedo a que las culebras nos atacaran entre el agua. El trayecto fue un infierno. Con muestra

mochilas de nuestras ropas y utensilios de trabajos, por momentos alzados sobre la cabeza, por montos puestos sobre los hombros.

Cuando llegamos en donde estaba el cenote, nos dio miedo caer dentro, pues el agua cubría todo el camino y no se veía ni sus señas. Para nuestra buena suerte, si es que se le puede llamar; mientras estamos indecisos seguir nuestro andar; cayó un gran árbol de tzalam que se hundió casi todo su follaje dentro de la boca del cenote. Entonces, surgió otro problema, cruzar sobre el troco y sus ramas gruesas del gran árbol, mientras que la corriente de agua que iba al cenote lo empezaba a tratar de arrancar de sus raíces. Con una mano sosteníamos muestra cosas, y con la otra mano nos agarramos poco arrastrado nuestras garras sobre la piel de la madera para poder avanzar. Cruzamos la primera rama, cuando cruzamos la segunda rama vimos pasar junto a nosotros otro árbol arrastrado por la corriente hacia el cenote. Llego en un tiempo en que el árbol que vivimos cruzar, tapo casi toda la entrada del cenote. El oriental de agua se detuvo unos momentos; tiempo que aprovechamos para cruzar la última rama. Ya estando como a veinte metros de la rama que escalamos; escuchamos un estruendo, volteamos y el terror nos dejó paralizados dentro del agua, como si tendríamos hipotermia. Solo nos despertó de esta horrible vedad, un autobús que cruzaba en la carretera en donde llega el entronque de esta terrible vivencia.

LA MALDICIÓN DE MI MADRE

Capítulo 5

El autobús de regreso